

1878

fusamente, varias corrientes filosóficas y literarias. Ese noble idealismo, felizmente impreciso, como toda ideología de transición, compensa con su mucha unidad militante contra lo que no quiere ser, la aun incompleta unidad filosófica de sus aspectos afirmativos. No quiere ser una vuelta al pasado lejano y por eso huye del neoescolasticismo; pero tampoco quiere atarse al pasado inmediato y por eso desea superar el ciclo del positivismo. Movido por ideales de acción, todos comprendemos sus aspiraciones comunes. Es, en efecto, idealismo político, en cuanto tiende a perfeccionar radicalmente las instituciones más avanzadas de la democracia; es idealismo filosófico, en cuanto niega su complicidad al viejo escolasticismo y anhela satisfacer necesidades morales que descuidó el positivismo; es idealismo social, en cuanto aspira a remover los cimientos inmorales del parasitismo y del privilegio, difundiendo y experimentando los más generosos principios de justicia social.

De esas corrientes idealistas, no unificadas en un cuerpo de doctrina, pero sin duda convergentes en el terreno de la acción, es José Vasconcelos un exponente integral; por eso acudimos a reunirnos en torno suyo, viva encarnación de esta generación mexicana que merece la simpatía de nuestra América Latina.

Digamos, empero, que Vasconcelos no es sólo un exponente. Es un valor intrínseco y específico, un altísimo valor personal, por su intelectualidad desbordante y por su labor fecunda.

Comprendiendo el sentido histórico de la hora en que le tocó vivir, fué desde 1908 revolucionario; y por haberlo sido contra el despotismo y contra el privilegio, posee hoy, desde el gobierno, orientaciones firmes e ideales constructivos. Los grandes hombres no suelen formarse recogiendo migajas en los festines oficiales de los opresores, sino alzando la voz contra todas las formas de la opresión, de la inmoralidad y de la injusticia. Porque fué revolucionario, Vasconcelos sabe hoy ser patriota, en esa noble significación del patriotismo que consiste en honrar a la patria con obras buenas y no en explotarla con declamaciones malas. Porque fué revolucionario tiene el vehemente deseo de acrecentar la justicia en la sociedad, sin encadenar voluntades a ningún dogmatismo de secta o de partido. En la dirección de la Preparatoria, en el rectorado de la Universidad, en la federalización de la Enseñanza, en la organización de las Bibliotecas Populares, y finalmente en el Ministerio de Instrucción Pública, ha demostrado ser un espíritu

nuevo, uno de los pocos espíritus, incontaminados por las pasiones malsanas que dejó la guerra europea, que pueden contemplar la situación actual del mundo sin anteojeras germánicas o aliadas.

Pero si grande es su labor pública, no menos meritoria es su producción intelectual, singularmente aplicada a las más nobles disciplinas filosóficas. Algunos de sus mejores ensayos han sido editados y comentados en la «Revista de Filosofía», de Buenos Aires; todos los americanos cultos conocen sus libros eximios: «Pitágoras», «El monismo estético», «Divagaciones literarias», «Prometeo Vencedor» y «Estudios Indostánicos», cuyo análisis sería en este momento inoportuno.

Por todo ello, los escritores argentinos aquí reunidos, saludamos en el amigo ilustre y querido compañero a todos los hombres de esa generación mexicana que ha emprendido la obra magna de regenerar las costumbres políticas, para hacer cada día más efectiva la soberanía popular; que ha emprendido la reforma educacional combatiendo el analfabetismo, difundiendo el libro, renovando la vida universitaria y artística, sugiriendo ideales dignificadores del ciudadano; que ha emprendido la reforma social sobre bases generosas, anteponiendo los intereses sociales del pueblo al egoísmo individual de pocos privilegiados, afrontando la solución del problema agrario por la patriótica expropiación de vastos feudos incultos y su adjudicación posesoria a los que con su trabajo sabrán convertirlos en fuentes de bienestar y progreso nacional.

Estas hermosas iniciativas, cuya experimentación está desigualmente

avanzada en los diversos Estados federales, hacen que hoy México merezca, además de nuestra simpatía, nuestro estudio. Convertido en vasto laboratorio social, los países de la América Latina podremos aprovechar muchas de sus enseñanzas para nuestro propio desenvolvimiento futuro.

II

LA DESLEALTAD DEL PANAMERICANISMO.

POR sobre otros motivos de simpatía intelectual y social, nos acercan, a todos los latinoamericanos, razones graves de orden sociológico y político.

Sería necio callarlas, como si ocultándolas dejaran de existir: poder pronunciar ciertas verdades es, por cierto, un privilegio, y hasta una compensación, para los que rehuímos voluntariamente las posiciones oficiales que suelen andar apareadas con la política banderiza.

Decimos, debemos imperativamente decir, que en los pocos años de este siglo, han ocurrido en la América Latina sucesos que nos obligan a reflexionar con sombría seriedad. Y deseáramos que las palabras pronunciadas en este ágape fraternal de escritores argentinos, en honor de un compañero mexicano, tuvieran eco en los intelectuales del continente, para que en todos se avivara la inquieta preocupación del porvenir.

No somos, no queremos ser más, no podríamos seguir siendo panamericanistas. La famosa doctrina de Monroe, que pudo parecernos durante un siglo la garantía de nuestra independencia política contra el peligro de conquistas europeas, se ha revelado gradualmente como una reserva del derecho norteamericano a protegernos e intervenirnos. El poderoso vecino y oficioso amigo ha desenvuelto hasta su más alto grado el régimen de la producción capitalista y ha alcanzado en la última guerra la hegemonía financiera del mundo; con la potencia económica ha crecido la voracidad de su casta privilegiada, presionando más y más la política en sentido imperialista, hasta convertir al gobierno en instrumento de sindicatos sin otros principios que captar fuentes de riqueza y especular sobre el trabajo de la humanidad, esclavizada ya por una férrea bancocracia sin patria y sin moral. En las clases dirigentes del gran Estado ha crecido, al mismo tiempo, el sentimiento de expansión y de conquista, a punto de que el clásico «América para los americanos» no significa ya otra cosa que reserva de «América—nuestra América Latina—para los Norteamericanos».

Adviértase bien que consignamos

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de la prensa hispánica. De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	3-50 >>
La página de avisos, por inserción.....	20-00 >>

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.